



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 6.

MADRID, 30 DE MARZO DE 1858.

AÑO II.

SEMANA SANTA.



area difícil sería escribir una historia ó un artículo para aquel á quien el recuerdo del sacrificio del hijo de Dios conmueve hondamente el corazón; por tanto, solo vamos á pre-

sentar los pensamientos que en esta solemne época del año agitan nuestro espíritu. El sentimiento no es razonador, y así nuestras líneas tendrán que aparecer incoherentes y sin enlace.

El hombre, la privilegiada criatura del Hacedor del mundo, olvidado de sus deberes y de la mano de quien era hechura, corria cual impelido de huracán impetuoso, náufrago en el revuelto mar de los vicios, de la impiedad y de la idolatría. La suprema clemencia sufría la ingratitude de su obra predilecta, hasta que llena la medida de su piedad, su justo enojo no tuvo límites, y terrible y poderoso destruyó la raza envilecida, salvando únicamente los que habian permanecido puros en medio de la corrompida humanidad.

Pero todo en vano. El recuerdo del castigo se estingue con el tiempo que de él lo separa, y la familia humana se lanza de nuevo en el torbellino del pecado. Tres mil trescientos ochenta y tres años llevaba el mundo de existencia, y en ellos toda clase de vicios á que las artes prestaban vida, recibian el impuro incienso de la idólatra adoracion. El mundo romano oprimía á la tierra con su impuro Olimpo; los Césares

tiranizaban á los pueblos con todos los crueles refinamientos del despotismo. En vano la raza de algun filósofo entrevia en medio de su limitacion la verdadera fuente del bien; la regeneracion del mundo no podia ser sino obra de la divinidad.

Pero en el alto é incomprensible misterio de su inmensa sabiduría, decide la salvacion de la criatura caída, con el sacrificio del Hombre-Dios: muestra el olvidado camino del cielo, con la huella de sangre de su hijo unigénito; y en medio de la impureza del pecado que se ostentaba cual señor del mundo, hace palpitar á la pura y vivificadora llama del amor divino el seno de una Virgen escogida, con el gérmen de la salvacion sacrosanta que prepara á la humanidad.... ¡Una Virgen madre! Purísimo tesoro de amor y de pureza, de ternura y de santa resignacion, con cuya historia nos aduerme nuestra madre en la cuna, y cuyo nombre no podemos recordar sin un placer inefable....

Hace 1858 años nació el hijo de María: modesto y humilde desde el fondo de su pobre cuna el Hombre divino, vió humillados á sus piés los poderes de la tierra. Pobre y oscurecido siguió su juventud aguardando el tiempo que el Omnipotente habia elegido para que á costa de sus mismos padecimientos se rehabilitase la humildad. — Empero ya ha sonado la hora. Ya el arca santa debe llegar sobrenadando en el mar cenagoso de las culpas humanas, al Ararat de la expiacion para dejar salvo su precioso depósito. Ya el divino Isaac, prepara la garganta para el sacrificio: el púdicó José va á ser vendido y condenado por sus hermanos, para darles despues la tierra prometida; ya ha llegado la septuagésima semana de Daniel: el Salvador debe dirigirse á la ciudad, para que le reciban con palmas y que en breve pidan su muerte con la voz ronca de victorearle.....

Existe en el centro de la parte mayor del mundo, una ciudad cuyas piedras manchadas con sangre, encierran recuerdos que oponiéndose á la marcha del tiempo vivirán eternos en las generaciones sucesivas. Hubo una época en que se alzaba opulenta y orgullosa: en que sus campos apacibles ofrecian un aspecto encantador, y en que sus riquezas la hacian considerable. La palmera crecia en sus campiñas, el trigo se doblaba bajo la pesada espiga, la oliva abrumada se inclinaba con el peso de su abundante fruto. Hoy todo acabó. Los arenales de Asia han cubierto sus productivos campos, el simoun ha tronchado sus árboles y secado sus fuentes, y el viajero cansado no encuentra mas que un árido desierto

donde espirar de sed y de calor. Oprimida la ciudad bajo el peso del deicidio, ha sido ocupada sucesivamente por varios conquistadores, y se ha visto despojada de sus riquezas y hasta de su nombre. Atada al carro triunfal de la señora del mundo, mirada con predileccion por el primer emperador cristiano, presa mas tarde del fanático furor de los primeros sucesores de Mahoma, reconquistada en las Cruzadas para caer en breve en poder otra vez de los sectarios del Islamismo, se arrastra miserable, agoviada con el terrible anatema que sobre ella pesa. Errantes sus hijos apenas hallan un lugar donde abrir su sepulcro, y como testimonio viviente al través de los siglos, de las terribles culpas de los deicidas, se arrastran vagabundos, sin patria, y casi sin nombre, pues el que llevan es mirado siempre con un recuerdo de horror.....

Terrible es á la verdad el espectáculo de un pueblo entero que á voces pide la vida de un hombre: no hay palabras para espresar todo lo que se siente en esos momentos supremos. Pues pensad cuánto mas terrible debe ser el recuerdo del pueblo judío, pidiendo á voces la vida del que venia á salvarle, del que habia sido enviado por el Padre para purificar á los mismos que querian inmolarse.... Y sin embargo así está escrito; las desgarradoras lágrimas de una madre afligida, los padecimientos del Hombre divino son el rescate de la esclavitud eterna de los hombres.....

El crimen se consuma: el coro de los ángeles aparta su vista de la cima del Gólgota, donde se ven clavadas las manos del Salvador, por el hombre hechura de ellas.

¿Y es esta la raza cuyo primer creado fue tambien el primer sacerdote del Omnipotente en el estenso templo de la creacion? Ah! cómo germinó la cizaña en el campo sembrado! ¡Cómo la culpa cambió el corazón y la inteligencia del que fue hecho á imagen y semejanza de su Dios! — Y Dios no le olvida; y clemente le salva con su hijo humanado... En verdad que tanta bondad abisma al espíritu. Solo la simple enunciaci6n de este acontecimiento supremo, que en la cima del calvario fijó á un tiempo el sepulcro del mundo antiguo y la cuna de la era de civilizaci6n y de fé, basta para que humillada la razon, reconozca y admire esa primera causa, esa omnipotencia sublime negada en vano por la estraviada imaginaci6n del materialista y del ateo. — Mas ¿por qué llevados de tan grandes recuerdos nos olvidamos de los padecimientos del divino hijo? ¡Ah! Pobre y limitado nuestro entendimiento, abismado al recordar la redenci6n, olvidó por un momento al Redentor ...

Pero no puede ser duradero el momentáneo olvido. El trastorno de la naturaleza le haría volver la vista hacia esa montaña donde un afrentoso patíbulo resplandece con luz eterna de clemencia y de vida.—Parece que aterrado el sol quiso huir de espectáculo tan terrible, y apagando su inmensa lumbrera se sumió en las tinieblas mas profundas: la tierra como abrumada bajo el peso del crimen de los hombres, tembló sobre sus ejes; el polvo de las tumbas se animó, y quebradas las losas sepulcrales, los muertos levantaron la cabeza para presenciar horrorizados el crimen de las generaciones que le sucedieron: tal vez, el Omnipotente en sus impene-trables arcanos, quiso que aun los mismos que un tiempo le ultrajaron fuesen testigos de su poder y de su clemencia....

Al pié de la cruz y sobre el fondo negro del horizonte, se destaca un rostro de una belleza purísima, que surcan lágrimas del sentimiento mas intenso que puede destrozar el corazón. Aquella mujer madre del Salvador, llora, y en medio de su llanto pide clemencia para los verdugos de su hijo!...

¡Sed tengo! clama el hijo del Eterno: sed tengo; y sus verdugos le acercan vinagre y hiel para calmarla. ¡Insensatos! no comprendisteis ni comprender pudierais todo el dolor y el amor á un tiempo de esas palabras! Cristo tiene sed, pero es sed de amor... sed de padecimientos porque ve aniquilarse su terrena existencia, y teme si la sangre derramada no será suficiente holocausto para lavar la culpa de los hombres. De padecer mas es su sed, y de no tener mas vida para consumirla padeciendo. Todo amor, todo clemencia, todo sentimiento, vino al mundo para salvarnos, y teme si por falta de sufrimiento su obra quedará incompleta... Tiene sed de sufrir el mártir por amor y por misericordia, y... acercan á sus labios una esponja con hiel y vinagre...

Aquel dolor divino, toca á su término... voz poderosa, la última, la suprema, se escapa de su pecho destrozado, última solemne plegaria por la humanidad, é inclinando la cabeza vuela su espíritu á su trono inmortal... Silencio y lágrimas de arrepentimiento...

Nada resta hoy del antiguo poder de la Ciudad Deicida; pero encierra un monumento sagrado emblema de nuestra religion.—Siguiendo una de las tres calles principales de Jerusalem, en la *via dolorosa*, se encuentra la Iglesia del Santo Sepulcro, sagrado templo donde se han prosternado reyes y genios, y cuya posesion ha costado en vano tanta sangre á los pueblos de la cristiandad. Aquel templo modesto, y tan grande, debia inspirar á cantores dignos de su grandeza, y Dios permitió que le visitasen Chateaubriand y Lamartine.

Hoy al recordar tales sucesos y al leer las páginas de estos cantores del Cristianismo, solo nos resta arrojar la pluma conmovido el corazón de reconocimiento y de fe.

J. DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO.

POESIA GALLEGA CONTEMPORANEA.

(CONCLUSION.)

VII.

DON FRANCISCO AÑON.

Como no hemos seguido método alguno en estos estudios, nada de extraño pues, que hayamos dejado para el último, el que ya por ser el decano, digámoslo así, de los escritores en gallego, ya por su mérito superior y por su talento, debia ser el primero en esta pequeña galería.

Hace tiempo que conocemos una égloga digna de los primeros poetas, égloga que solo su mucha estension, nos priva de insertarla íntegra como lo merece.

Nosotros no sabemos qué admirar mas en ella, si su naturalidad, si la fiel pintura, no solo ya en las palabras y en los giros, sino tambien en las costumbres. A las poesías del señor Camino, puede hallarles su mérito cualquiera que conozca el dialecto, aun cuando no haya visitado nuestra pintoresca Galicia; á las del señor de Añon, las halla mayor encanto, doble mérito, aquel que conoce las costumbres de los campesinos de las cuatro provincias, mientras el que las ignora, no ve mas que hermosos versos y pensamientos mas hermosos todavía; pero no así el que ha vivido su vida, pues ve en ellos retratadas fielmente, con la mas encantadora naturalidad, aquellas costumbres, tan originales como poco conocidas, aquellos campesinos, tan sencillos como maliciosos; tan enamorados, tan orgullosos, tan fanáticos y dados á creer en lo sobrenatural.

Sentimos no poder copiar íntegra dicha égloga, y lo hacemos solo de la fábula, que á imitación de las que introducen en sus églogas los poetas italianos, sirve para dar mas animacion al cuadro, de otro modo descolorido, y tal vez cansado y lánguido.

El pastor cuenta á sus amigos la historia de sus amores, les describe la hermosa de la que era su amante, y en medio de su narracion, como acosado por un grato recuerdo, aunque penoso para él, exclama:

¡Malpocadiña! un día
Iba apañando as aromadas flores
Con plácida alegría
Suspirando un—a cantiga d' amores
Que continuar non pudo:
Un ¡ay! dorido, penetrante, agudo,
Chegou á meu oido!
Corrin á ver que tiña acontecido....

Estaba á triste nena
En bagullas bañada,
Como á rosa n' orvallo da alborada,
Que me partia ó corazón de pena.

Un—a maldita abella
Chantara á sua punta venenosa
Nos doces labios de color bermella
Pensando acaso q' era algun—a rosa.
Por eso lastimosa
Geme, suspira, chora.
A miña linda angelical pastora.

Trato d' acalantala
Con mil cariños ou consellos sabios
E para consolala
Juntei aos meus, aqueles vírges labios
E tireille ó ferreto pesoyento....
Trocouse ó noso alento

N' un largo, doce, divinal suspiro
En tan feliz momento
¡Amor á entrambos nos firen d'un tiro....
E pasou á dolor da picadura
A picada d'amor inda hoje dura.

Desde á pasaje aquela
En ningures me achaba ben sin ela
E enredando de cote corriámos
Po-la pradeira toda, á nosa anchura,
Porque as ovellas cando queriámos
Deixabamolas soas
Depinicando os gomos das queiroas.

Hemos dicho ya que donde mas sobresale este escritor, es en la descripción de las costumbres populares de aquellos países, y para que se vea que no son vanas palabras las nuestras, copiamos las siguientes quintillas, sacadas de su preciosa poesía titulada *O Agosto*.

A noite de San Andres
Crara como un—a de bran
C'un bon rebolo na man
E á chupa do ribes
Eu iba á paso de can.

C'omeu pau á cangalleira
Caído á teima ó chapeu
Atrujei de tal maneira
Que trembou á carballeira
Soando ó atrujo meu.

A lo na beira do río
Oyense outro forte atrujo
E dimpois un asubio
Era Alberte do Carrucho
Q' anda de noite á órocio.

Logo c'ó paso apretei
Achamonos frente á frente,
Rosmoume, eu tamen rosmei
Q' anque ó Carrucho é valente
A min non me pon á ley.

Ancho sombreiro de palla,
Con tres buratos na copa
Por onde ó pelo s' espalla,
Branca cirolas d' estopa;
Tal era á sua pantalla.

Na man tragia ademais
Gorfo fungueiro d' un carro
Q' era furtado quizais,
Na boca aceso cigarro,
Cuspindo á uso de Cais.

¡Borr! ¡qu'en ni' á empata carau!....
Decia Alberte bruando,
En contesteille roncando
Poñendo á jeito meu pau
E fúmonos achegando.

—¡Farruco!—¡Alberte?—¡Log' elo?
—¡Omesmo!—¡Ayvato á min!
—E d' onde ves pelengrin?
—Do mohiño do portelo
—No atrujar te conociu.

Renunciamos á seguir transcribiendo los hermosísimos versos que están á continuación de estos, en que la descripción es tan típica, que es imposible mayor perfeccion en ella. Esta verdad solo la comprenderán aquellos que como nosotros nacieron en aquel país ó le han visitado, solo ellos son capaces de juzgar al poeta en su verdadero terreno. A su amistad debemos esta composición inédita todavía y la del *Pantasma* preciosa silva en que se describen con una verdad digna de todo elogio, las supersticiones de aquellos infelices aldeanos para quien hasta ahora la civilización no ha

vertido sobre ellos un solo rayo de su luz. Sabemos que muy pronto publicará una colección de poesías escritas en este dialecto, entonces y solo después de su detenida lectura, podrán apreciar los que lean estos mal escritos renglones, la sinceridad de nuestras palabras.

El poeta que comó el señor Añon, pertenece al pueblo que le vió nacer, ese cumple con su misión en la tierra.

¡La misión del poeta es siempre santa! ¡Dichoso aquel que la llena según le dicta su corazón y su conciencia!

VIII.

Como se habrá podido notar por los trozos de poesía gallega que hemos insertado, se ve que toda ella tiene un carácter que la hace parecerse en todos los poetas, por mas que cada uno muestre diferente gusto, é índole y tendencias. El ropaje varía algunas veces, pero el fondo es el mismo siempre. Siempre amor, tristeza, ternura: no parece sino que la lira de estos poetas no tiene mas que una sola cuerda. He aquí por qué

Los que escriben en este dialecto, tienen que hacer hablar á sus héroes y estos no pueden ser nunca mas que aldeanos; los de las ciudades crearian verse puestos en ridículo, el día que se les presentara hablando el dialecto en que hablaron sus abuelos, y que hoy les avergüenza. El poeta, pues, tiene que ceñirse á un solo objeto y girar en un estrecho círculo. La vida del campo, las costumbres de los aldeanos, la égloga en fin, es lo único que le es permitido, así vemos que fuera de los cantos dirigidos al corazón, que esos no tienen patria, pertenecen al hombre, y de la descripción de las costumbres del campo, el poeta no halla otra cosa que cantar. Por otra parte, el aldeano no piensa todavía en aquellas regiones, no puede el poeta ir delante del, y hablándole en el lenguaje que entiende, guiarle por la senda del progreso de las sociedades actuales: á aquellas montañas no llega el ruido del mundo; mas que como un eco País desheredado, su queja, si la exhalara parecería una amenaza: acostumbrado á sufrir, llora en silencio sus días de amargura, ¿cómo se explica sino el silencio de sus poetas? Sin la doble circunstancia de ser nosotros autores de una composición guerrera escrita en este dialecto, y de que tenemos además motivos poderosos para guardarla inédita, la publicaríamos en este lugar, no porque por su mérito fuese acreedora á esta distinción, sino para que se viera, cómo el dulce lenguaje gallego, se presta, sin embargo, á las imágenes y á los pensamientos de una poesía contraria enteramente, á lo que se cree, y aun nosotros lo hemos dicho tambien, á la índole exclusiva de este dialecto que parece hecho para espresar solamente los tiernos sentimientos del corazón, las tristezas de nuestra alma.

MANUEL MURGUIA.

ESCURSION A LOS SANTOS LUGARES, POR ARCULFO, OBISPO FRANCO, EN EL SIGLO VII DE NUESTRA ERA, TRANSCRITO EN EL XI POR UN MONGE CLUNIACENSE (1).

Ningun país con mayor motivo que la Tierra Santa ha llamado la atención en todas épocas: patria de la religion, en él se han realizado sus principales misterios, y cada localidad suya está señalada por un prodigio ó santificada por una memoria. Ora insiguiendo el Antiguo Testamento, ora el Nuevo, desde los siglos mas remotos, la Judea ó Palestina cobija al hombre en su origen y en su progreso, progreso el mas interesante, porque tiende no ya á la simple perfeccion social, sino á los fines mas caros para un ser moral, ilustrado y creyente que tiene una misión superior, y pone sus miras mas allá de la vida.

Allí la criatura empezó á ser, saliendo de las manos del Hacedor: allí, alentada por su cariño, y conducida por su mano paternal, creció lentamente hasta formar el pueblo privilegiado, la rama primogénita en quien debia vincularse el imperio de la tierra, dando al mundo el Principe de las Naciones, á cuyo alrededor confluye y confluirá eternamente cuanto hay de sublime en la suerte y los destinos de la humanidad.

Así es que apenas realizado el cruento sacrificio que regeneró para siempre á la raza de Adán, todas las miradas, todos los corazones volviéronse hacia aquella tierra consagrada por la sangre de la divina víctima, humeante aun en la cima del Gólgota, y desde luego el grande anhelo de las almas generosas que suspiraban por su Dios, fue salirle al encuentro en cierto modo, pasando á recoger en aquel bendito suelo el testimonio vivo de su tránsito y besar las huellas que dejó en la tierra, y adorar los sitios santificados por su martirio, y reclinar la cabeza donde él la reclinó, aspirando el ambiente que él había aspirado, contemplando el horizonte dentro de cuyos límites se dignara aparecer.

Y desde el varon mas egregio hasta el sugeto mas hu-

(1) La copia que traducimos, se contiene entre otros opúsculos, en un códice de Ripoll del mismo siglo (vitela, en 4.º, con capitales y vietas de rasgo y colores) ahora registro número 151 de los de Ripoll, conservado en el real archivo de la Corona de Aragón.

milde, todas las gerarquías, todas las clases, el rico piadoso, el criminal penitente, el religioso humilde ó el pediguño villano, dejaban patria, hogar, familia, y empuñado el bordon, ceñido el tosco sayal, emprendian la santa romería al través de mil riesgos y tropiezos, hasta poder, discurrido mucho tiempo, sellar sus labios en la losa del Santo Sepulcro. Todo sacrificio era poco para su fe ingénua: pisar el suelo que el Señor pisó, he aquí la aspiracion final de los cristianos peregrinos; como si trepando al Calvario subiesen casi el primer escalon del cielo.

En vano ensayariamos dar una idea del entusiasmo que ya en el primer siglo causó semejante peregrinacion: abundan testimonios de ello en las leyendas de santos (2), y á pesar de la escasez de memorias de aquella época, quedan registradas y subsisten en parte, relaciones de viajes hechos desde el siglo III en adelante, cual es el de San Alejandro, obispo de Capadocia, el año 242; el de Santa Helena en 325; el célebre itinerario del anónimo bordelés en 333, que traslada Mr. Chateaubriand; los de San Eusebio y Santa Paula en 385, contenidos en las obras de San Jerónimo; el de los españoles Avito y Orosio en el siglo V; el de un obispo braçarense (Braga en Galicia), antes del año 572; el del emperador Heraclio en 620, etc., etc.

Todas estas narraciones rebosan el espíritu de maravillosidad propio de la época, y el prisma entusiasta bajo el cual los fieles miraban aquel suelo clásico de tradiciones y prodigios. El anónimo del siglo IV admira aun el monumento elevado por José á su padre Jacob: el almendro bajo el cual este luchó con el ángel; la fuente y la redoma de Eliseo; el pozo de la Samaritana; la palmera de la cual cortaron palmas los infantes de Jerusalem en la entrada del Salvador, y el sicómoro á que se encaramó Zaqueo para verle pasar: en el Sinaí vió una fuente que volvía fecundas á las estériles, etc. La noble amiga de San Jerónimo penetra en la iglesia del Sepulcro para adorar la Vera-cruz que permanecía entera, y postrarse ante la losa revuelta por los ángeles cuando el Señor resucitó; en el Monte Sion adora el pilar donde Cristo fue azotado; en Sebaste ve el sepulcro de San Juan Bautista, y en Sichen una iglesia construida sobre el pozo de la Samaritana.

De siglo en siglo va creciendo semejante ardor, sin que la piedad se arredre por efecto de la irrupcion de los árabes en Palestina. Aun en el siglo IX, Frothondo, caballero breton, reo de un gran delito, lo expía recorriendo la Siria por espacio de cuatro años, llevando ceñida al cuerpo y á las muñecas una gruesa cadena de hierro, la cabeza cubierta de ceniza, los piés descalzos y un saco por vestido.

Entre todas esas leyendas, mas ó menos exageradas, descuella cierta relacion curiosísima, que á la ventaja de su rareza, reúne el ofrecer una descripcion bien seguida, despojada de ese prurito de conseja tan comuu en otras, y que permite adivinar las impresiones del que fue testigo de vista: aludimos al viaje de Arculfo, asunto del presente artículo, tomado de un raro volumen que citamos en la nota, y que con variantes y alguna mas estension ha sido igualmente inserto no há mucho en una publicacion del vecino reino traducida de Mabilion (3).

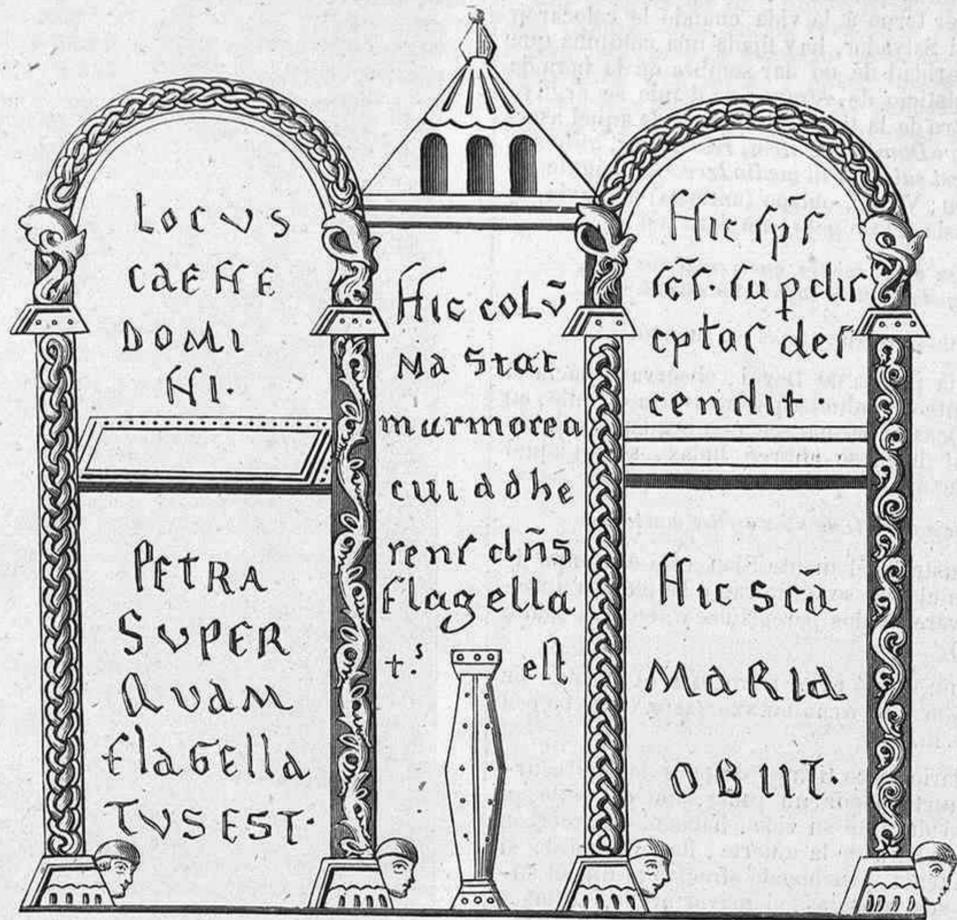
Poco sabemos del autor, obispo franco, de desconocida sede, segun reza el índice histórico de las Actas de los Santos, habiéndose retirado á Inglaterra despues de una larga correría, dictó su viaje á San Adaman, abad del rico monasterio de Santa Colomba, situado en una pequeña isla del grupo de las Hébridas, quien lo puso por escrito y lo presentó al rey Alfredo. Asistió ó dirigió al viajero en su excursion un piadoso eremita borgoñés, conforme se dice al final de nuestro códice, con algunas menudencias relativas á los percances del viaje que no hallamos en la traduccion francesa, aunque generalmente mas detallada segun queda dicho. En cuanto á la fecha, registramos asimismo en este ejemplar un dato desfigurado en el segundo, que permite establecerlo con seguridad: hablando el buen obispo del milagro del Santo Sudario, cita al régulo árabe que presidia en Jerusalem, llamándole «Mauvias, qui nostra cetate fuit» (en la traduccion francesa se escribe *Navia*, palabra vacía, sin significacion ni propiedad ortográfica). Ahora bien: Mauvias contráese perfectamente á Moaviah, el famoso caudillo de los Oméyades, que gobernó la Siria por Otman en la primera mitad del siglo VII, y como el autor se dice su coetáneo, es indudable que pudo verificar su viaje á fines del propio siglo, y que su relacion data de aquella fecha.

I.

PLANTA Y RECINTO DE JERUSALÉN.

La ciudad de Jerusalem forma un perímetro casi circular, y está ceñida de muros torreados, abarcando en su área el monte Sion, que antes se hallaba estramuros, al lado Sur. La parte llana ó baja, despues de los sucesos de la pasion y muerte de Nuestro Señor, fue destrui-

(2) Véase la coleccion de los Bolandos.
(3) *Voyageurs anciens et modernes*, por M. E. Charton, Paris, 1835; hermosa coleccion de viajes, enriquecida con láminas y recomendable por su lujo tipográfico.



PLANO DE LA IGLESIA DEL MONTE SION.

da por el emperador Tito, si bien mas adelante la reedificó Elio Adriano César, de cuyo nombre fue llamada Elia. Asimismo los lugares santos que antes se veían fuera de las murallas, hállanse ahora incluso en su recinto, cuyo ámbito mayor presenta ochenta y cuatro torres y seis puertas. Límanse estas, dirigiéndose de Norte á Este, de David, al Oeste del monte Sion, del alfarero (villæ fullonis), de San Esteban (distinta de la que al presente lleva este nombre), de Benjamin (tal vez la de Herodes), otra pequeña que á favor de una escalinata conduce al valle de Josafat (la actual de San Esteban), y la de Thecutis. En el lado Sud no hay salidas por alzarse allí el monte Sion.

Las calles del centro forman declive hácia el Aquilon y el Oriente, para que cuando llueva, las aguas barran toda la basura de la ciudad, llevándose las por las salidas del Este, donde corren á engrosar el torrente Cedron, en el valle de Josafat.

LUGARES SANTOS.

Entrando en la poblacion por el lado setentrional, el primer sitio que debe visitarse, siguiendo el órden de las plazas, es la iglesia de Constantino, dicha *Martirium*. Mandóla construir este emperador con toda suntuosidad en memoria de la Vera-Cruz que en aquel lugar fue hallada por su madre Santa Elena.

Poco distante al Ocaso, está la iglesia Golgotana, sobre la peña misma en la que se clavó la cruz del Salvador. Alúmbrala constantemente una gran rueda de plata con lámparas, colgada del techo, y debajo de la peña hay una cripta con su altar, donde suelen ofrecerse sacrificios para ilustres finados, cuyos cuerpos quedan de presente en la plaza mientras las exequias (4).

Al Ocaso de este templo, álzase otro llamado de *Anastasio*, ó de la Resurreccion (ahora del Santo Sepulcro) que tiene la forma de rotonda, y está sostenida por doce columnas y tres paredones concéntricos, dejando anchurosos ánditos de pared á pared, en cada uno de los cuales hay su altar, uno al Oriente, otro al Norte y otro al Ocaso, teniendo ingreso por ocho puertas, cuatro que miran al Vulturino y cuatro al Euro (5). En medio de esta iglesia existe el monumento de Nuestro Señor que es tambien redondo y está revestido de mármoles con su cúpula dorada, en lo alto de la cual descuella una gran cruz de oro. Tiene la entrada al Este, y el techo tan bajo que puede alcanzarse con la mano, en su interior guárdase la gran losa que cerraba el sepulcro, la que presenta aun en su lado superior la señal de los cerrojos (ferramentorum). El sepulcro de Jesús, escavado en la roca, era al Norte, es largo de siete piés y sobresale unos tres palmos del pavimento; la especie de cueva donde se contiene, abre hácia el Mediodia y está perennemente alumbrada por doce lámparas, colo-

(4) Esta iglesia ó su local se halla comprendido ahora dentro de la del Santo Sepulcro.

(5) Arculfo, al dictado de su viaje, acompañó el plano de esta y otras iglesias en cera, cuyo dibujo traslada su secretario, y se reproducen los grabados de la edicion francesa, de los cuales copiamos el de la presente iglesia. El ejemplar del archivo no contiene sino un croquis de la del monte Sion, que damos tambien en su lugar, para muestra de la habilidad del copiante del siglo XI.

cadadas en hilera al lado derecho, cuatro en la parte inferior del sepulcro, y ocho en la superior. La citada losa del monumento, hállase al presente rota en dos pedazos que sirven de altar, el menor ante la puerta del santuario, y el mayor, de forma cuadrada, con sus tohallas, en la parte oriental de la iglesia. El color de la cueva y del sepulcro ofrece una mezcla de rojo y blanco.

Adherente y á la derecha de la iglesia del Santo Sepulcro, abriendo sobre la misma plaza que corre desde el Martirium al Gólgota, hay otra iglesita cuadrada, bajo la advocacion de Nuestra Señora. Esta no tiene otra curiosidad que un tabernáculo (eredro) donde se guarda en un estuche (scriniolum) el cáliz mismo que Nuestro Señor consagró, el cual besan y tocan los fieles mediante un agujero que hay abierto con este objeto. El cáliz es de plata, tiene dos asas; su cabeza como de un sextario francés, y sirve para la custodia de la esponja que empapada en vinagre se dió á beber á Nuestro Señor (6).

En aquel sitio mismo donde Abraham puso un altar para inmoiar á su hijo, hay una mesa bastante anchurosa donde el pueblo suele deponer ofrendas con destino á los pobres.

La lanza del sayon que abrió el costado de Nuestro Señor, se ve fijada en una cruz de madera, á las puertas del Martirium, y su ástil, roto en dos mitades, es adorado por toda la ciudad.

Estos lugares santos, separados ahora del monte Sion, hallábanse antes unidos á él, comunicándose con la parte baja de la ciudad por medio de un puente que se dirigia hácia la muralla de Oriente, cerca de aquel sitio donde los sarracenos han labrado para oratorio suyo, sobre antiguas ruinas, un caseron cuadrado, compuesto de malas tablas y postes que diz abarca tres mil personas. Muéstranse allí unas cisternas que sirven para depósito de aguas (7).

Cerca del templo se admira la Piscina de Bethesda, notable por sus dos recipientes, uno que recoge las aguas pluviales y otro los torrentes rojizos que descenden del monte Sion. Por el lado oriental de este, al pié de sus tajadas peñas, brota intramuros la fuente de Syloé, que á ciertas horas del dia parece estar en ebullicion, produciendo un rumor sordo al través de las rocas y peñascos por donde interiormente discurre.

Fórmase en la cumbre del propio monte una gran meseta ó esplanada, donde rodeada de muchas celdillas para los monges, se eleva una soberbia iglesia fundada segun dicen por los apóstoles, que recibieron allí el Espíritu Santo. Hay en la misma el local donde María Santísima feneció, y el de la cena de Nuestro Señor, pudiendo colegirse su disposicion del dibujo que se acompaña. En medio de ella está el pilar de mármol donde Jesús fue atado cuando le azotaron, y en otro lugar hay la piedra sobre la cual lapidaron al protomartir San Esteban, fuera de la ciudad.

(6) En el ejemplar francés se dice conservarse este cáliz dentro de otro santuario ó capilla, en la misma iglesia del Calvario, y distinto de la iglesia de Nuestra Señora.

(7) El caseron de que en este pasaje se trata, construido sobre las ruinas del templo, es el que despues fue gran mezquita de Omar, conquistador de Jerusalem, cuya obra apenas estaria incóhada en la época del presente viaje.

En el centro de la poblacion, en aquel sitio mismo donde un cadáver tornó á la vida cuando le colocaron sobre la cruz del Salvador, hay fijada una columna que tiene la particularidad de no dar sombra en la hora de Meridiana del solsticio de verano; de donde se arguye estar allí el centro de la tierra, en fuerza de aquel aserto de la historia: «*Dominus autem, rex noster, ante secula, operatus est salutem in medio terræ.*» Insiguiendo la propia opinion, Victor, obispo (antistes) de Pavía, al describir la iglesia del Gólgota, empieza así:

«*Est locus ex omni, medio, quem credimus orbe, Golgotha, yudæi patrio cognomine dicunt.*»

DEL LUGAR DONDE JUDAS SE AHORCÓ.

Saliendo por la puerta de David, obsérvese hácia el Austro una fuente ó viaducto que atraviesa el valle, en cuya mitad al Ocaso, permanece una higuera antiquísima, de la cual dicen se ahorcó Judas, segun aquel pasaje de Juvencio:

«*Informem rapuit, de ficus vertice mortem*»

A la falda austral del monte Sion está el campo de Acheldemac, en el que se entierran ó se pudren insepultos los cadáveres de los peregrinos y de otra gente ruin (ignóbiles).

DEL SUDARIO QUE SE VIÓ PARA ENVOLVER LA CABEZA DE NUESTRO SEÑOR Y DE OTRO LIENZO MAYOR LABRADO POR MARIA SANTÍSIMA.

El Santo Sudario, poco tiempo despues de la Resurreccion, fue hurtado por un judío, fiel creyente, el cual lo conservó durante su vida, haciéndose rico con su posesion. A la hora de la muerte, llamó cerca de sí á dos hijos que tenia, y habiendo ofrecido al uno el sudario y al otro sus riquezas, el mayor prefirió estas y el menor se quedó con la reliquia. El resultado fue empobrecerse aquel con la mayor rapidez, y el segundo crecer cada dia en opulencia y en fe, por lo cual guardó preciosamente el sagrado tesoro, que siguió en poder de su familia hasta la quinta generacion. Habiendo despues caido en manos impías, vino á ser objeto de litigio entre judíos y cristianos, pretendiéndolo unos y otros por suyo, y para zanjar la dificultad, el rey de los sarracenos Mau-vias, que es de nuestra época, mandó encender una grande hoguera, é invocando á Jesucristo para que declarase por medio de un milagro qué bando preferia, arrojó al fuego la santa reliquia, la cual tomó vuelo y flotó un rato por el aire como jugueteando, hasta que vino á caer en el gremio de los cristianos. No hay que ponderar el regocijo y veneracion con que los fieles lo recibieron y adoraron: Arculfo declara haberlo visto y adorado tambien, y dice ser su longitud de ocho piés.

El otro lienzo, algo mayor que este, venerado en la propia iglesia, y que se supone tejido por María Santísima, contiene las imágenes del Salvador y de sus doce apóstoles, siendo rojo por un lado y verde por el otro.

JOSE PUIGGARI.

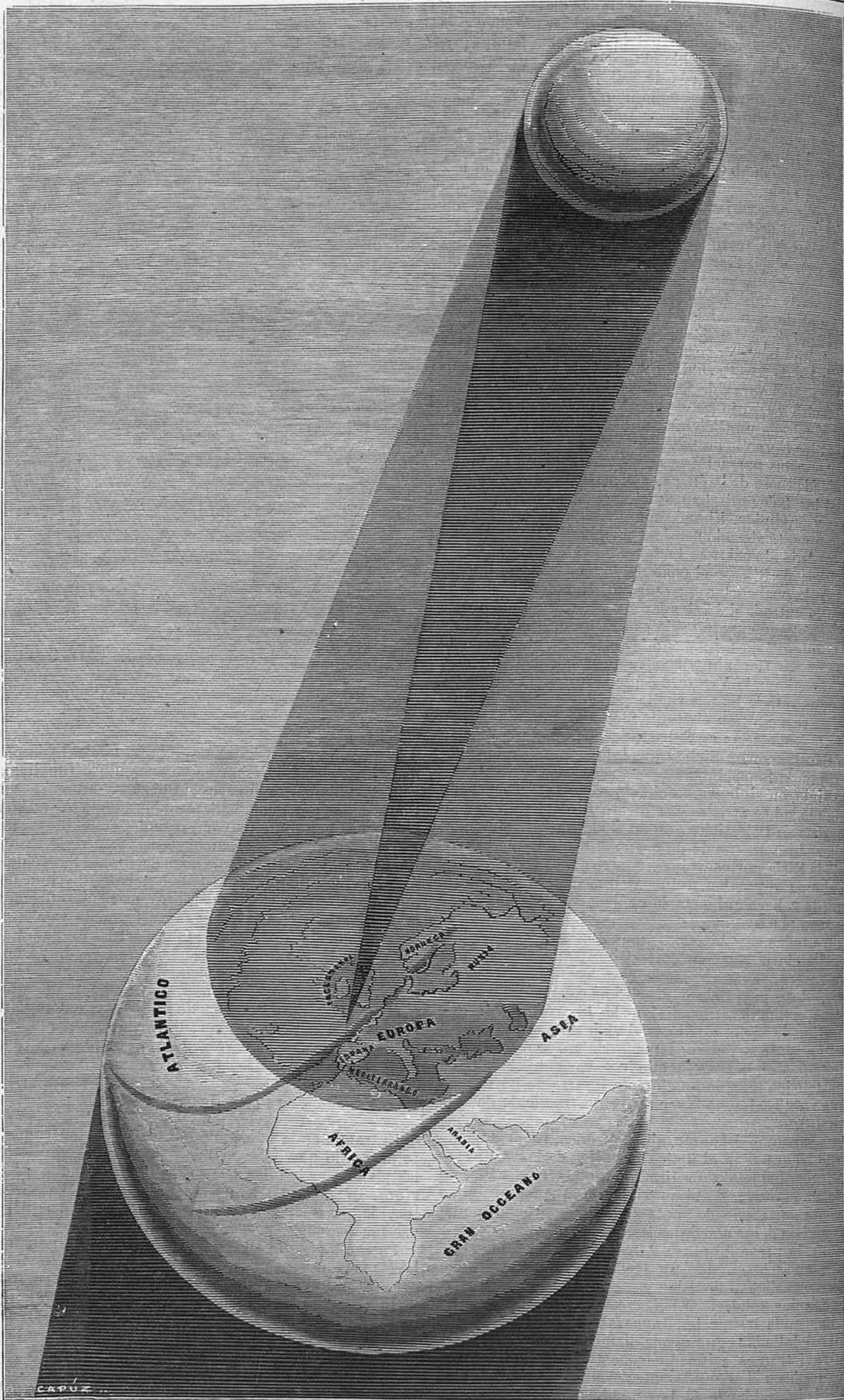
ECLIPSES.

ECLIPSE DEL 15 DE MARZO.

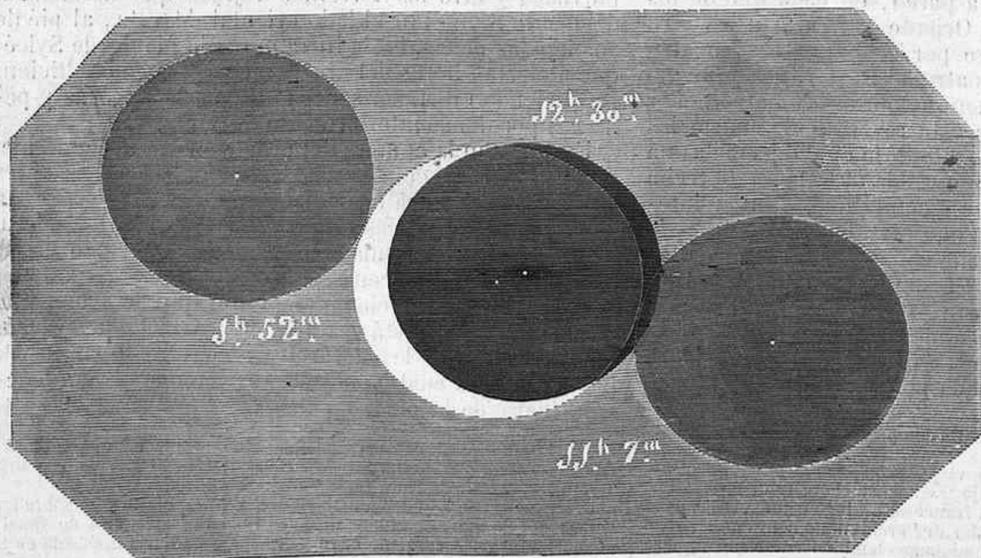
Todo el mundo sabe lo que es un eclipse, la privacion de luz que experimenta un cuerpo por la interposicion de otro entre él y el foco luminoso.

Este fenómeno sin embargo tan sencillo y comprensible, verificado en el cielo, ha llamado siempre la atencion de los pueblos, y aun hoy, cuando se conoce la verdadera causa de este fenómeno, se calcula con la mayor exactitud, y no produce en el hombre los temores que en otros tiempos le hacia ver la preocupacion; un eclipse se mira como acontecimiento que forma época.

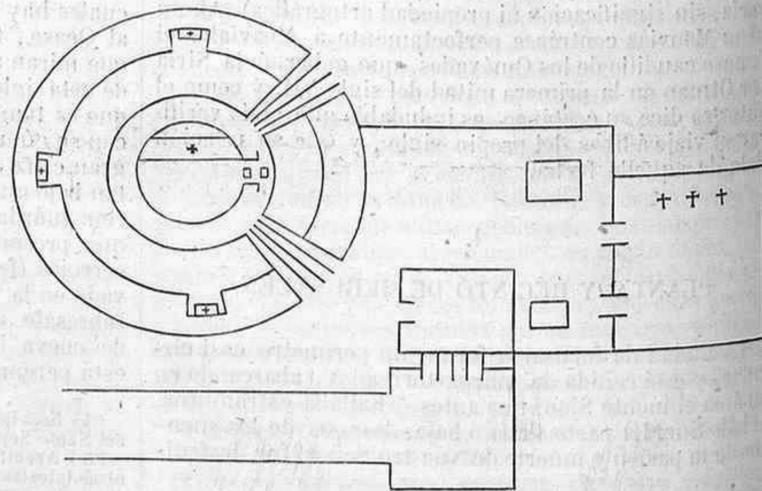
Los eclipses de sol, lo mismo que todos los demás fenómenos celestes visibles, que se verifican con poca



LA LUNA Y LA PROYECCION DE SU SOMBRA SOBRE LA TIERRA EN EL ECLIPSE DEL 15 DE MARZO.



ECLIPSE DE SOL VISTO DESDE MADRID EL 15 DE MARZO. (VISION DIRECTA).



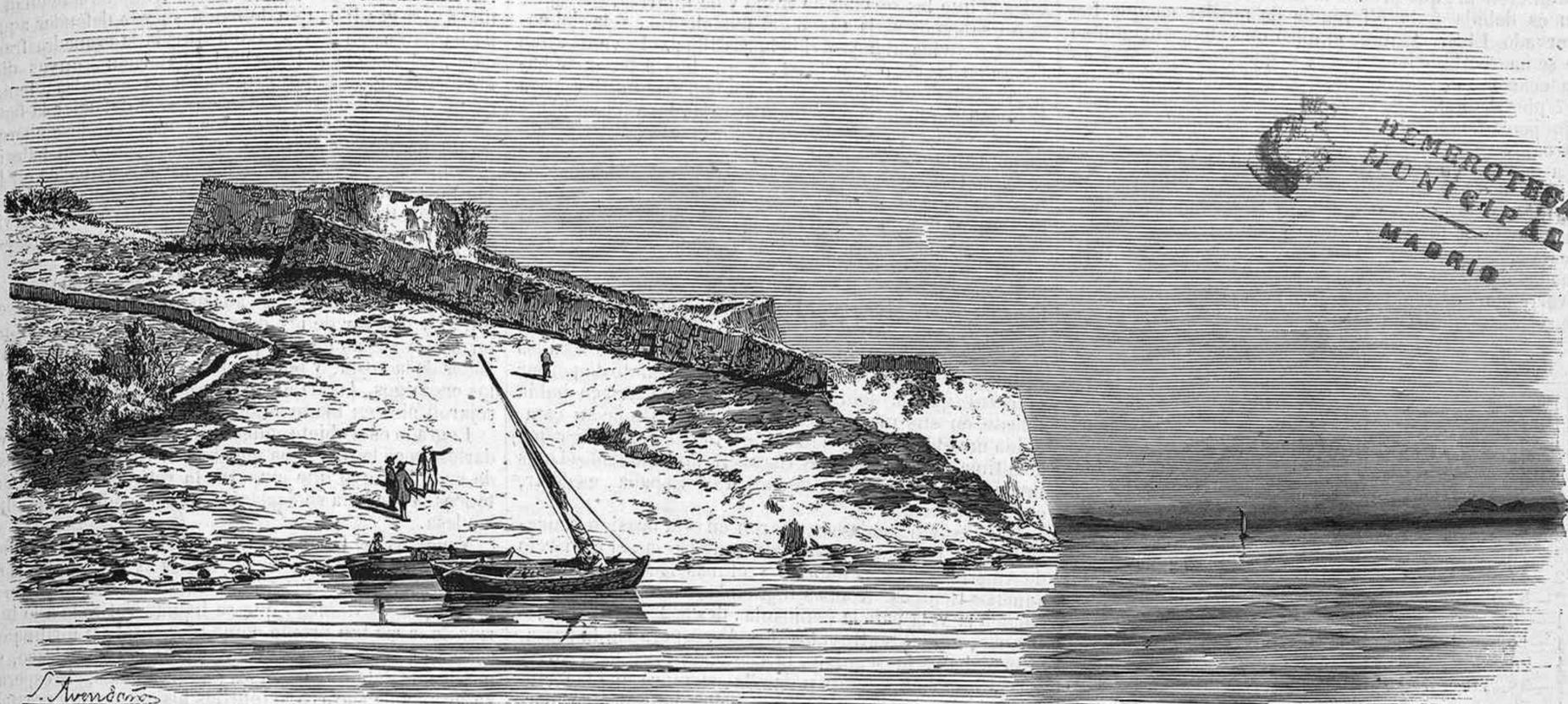
PLANO DE LA IGLESIA DEL SANTO SEPULCRO, SEGUN ARCULFO.

frecuencia, fueron mirados por los pueblos antiguos como señales evidentes de la cólera divina y como precursoros de algun azote de la humanidad.

En los anales de la China se hace mención de eclipses antiquísimos; pero no tenemos seguridad de que fuese calculado ni predicho ninguno, aun con poca exactitud,

hasta el que se verificó 585 años antes de Jesucristo, que fue observado por Tales de Mileto. Ya entonces era conocida la verdadera causa de este fenómeno, que unos pueblos atribuían á guerras entre los astros, y otros esplicaban por medio de fábulas acomodadas á su mitología ó á su historia.

Los eclipses de sol, únicos á que nos referimos en este artículo, solo pueden verificarse cuando hay luna nueva, porque solo entonces se halla nuestro satélite entre el sol y la tierra, y puede interceptar los rayos solares. Mas no se crea que hay eclipse cada nóvilunio, porque las órbitas terrestres y lunar no es an en un



EL CASTILLO DE BANDE EN LA RIA DE VIGO.

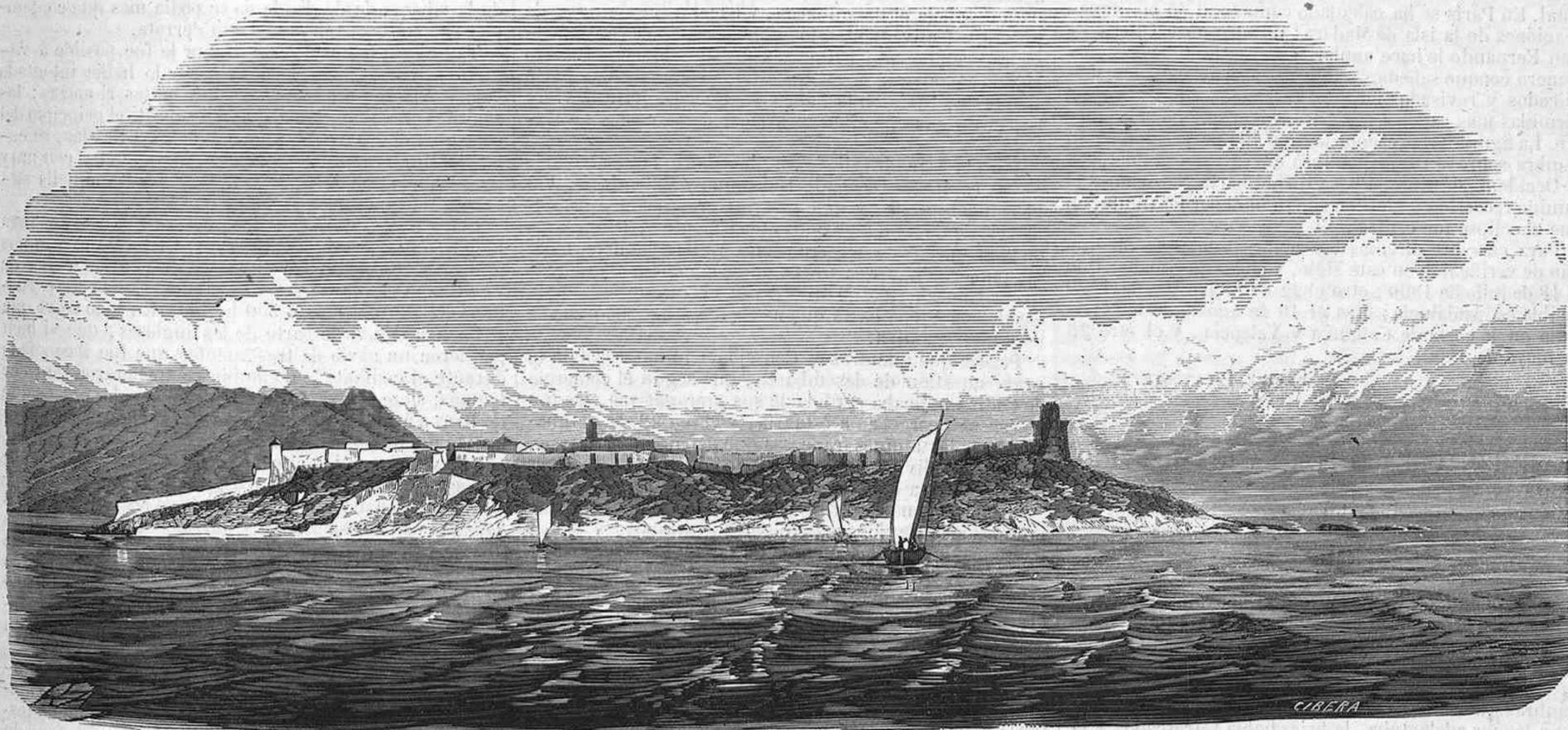
mismo plano, y por lo tanto solo puede verificarse en los nodos, puntos en que se cortan ambas órbitas, ó á una distancia menor de 18° á cada lado de ellos.

El eclipse no es el mismo para todos los puntos de la tierra, ni tampoco los pueblos que pueden observarle le ven á un mismo tiempo. Desde luego se comprende que solo será visible en el hemisferio que tenga el sol sobre su horizonte, y en este hemisferio podrá ser central,

parcial ó invisible, segun que el punto desde donde se quiere hacer la observacion, esté situado en el centro de la sombra que proyecta la luna, fuera de él, ó fuera de la sombra. Los pueblos situados al Occidente le ven antes que los que están al Oriente, porque la sombra sigue en la tierra la misma direccion que la luna en el cielo de Oriente á Occidente.

Como el diámetro del sol es mucho mayor que el de

la luna, la sombra que esta proyecta detrás de sí en el espacio, tiene la forma cónica, de manera que cuando el eclipse sea central, el espacio oscurecido en la superficie terrestre será exactamente un círculo. Este círculo será tanto mayor, cuanto mas próxima esté la luna á la tierra; y la duracion del eclipse será el tiempo empleado por la sombra en recorrer este espacio, que es por término medio de unas 50 leguas. El cálculo da para la



EL CASTILLO DE BAYONA EN LA RIA DE VIGO.

duracion máxima de un eclipse total, segun Sejour, en el ecuador, en las circunstancias mas favorables y teniendo en cuenta el movimiento de la tierra, 7 minutos 58 segundos.

Algunos astrónomos antiguos y entre ellos Ticho-Brahe, creían que no podia verificarse nunca un eclipse total, atendida la enorme diferencia de los volúmenes del sol y la luna. Sin embargo si Ticho-Brahe hubiera vivido algunos meses mas, hubiera podido observar el que tuvo lugar el mismo año de su muerte, en 1601.

Desde el principio de la era cristiana hasta nuestros dias se han observado treinta y uno totales y diez anulares.

No contamos entre ellos las tinieblas que sobrevinieron á la muerte del Salvador porque no pudo haber entonces eclipse por hallarse la luna en plenilunio, pues sabido es, que la crucifixion tuvo lugar el dia 14 de la luna de Marzo.—Ademas la duracion de las tinieblas fue mucho mayor de la que puede tener un eclipse, pues duraron, segun testimonio de autores contempo-

ráneos, tres horas. Ni segun las tablas astronómicas hubo aquel año ninguna eclipse total: el último que hubo se verificó el 24 de noviembre del año 29, y no fue total en Judea.

El eclipse observado en esta córte el 15 de Marzo, principió á las 11 y 7 minutos de la mañana, verificándose el primer contacto de la luna con el sol á los 106° del vértice superior del sol á la derecha, como se ve en la figura que representa el eclipse visto desde Madrid, y terminó á la 1 y 52 minutos de la tarde. La mayor ocul-

lacion del disco solar se verificó á las 12 y 30 minutos, estando eclipsados en este momento casi $\frac{5}{6}$ del sol.

Este eclipse fue observado en el observatorio astronómico de Madrid por una comision del cuerpo de ingenieros, y por los astrónomos Sers. Aguilar y Novella. Para el primero principi6 el eclipse 27 segundos antes que para Novella y termin6 tambien 27 segundos despues. Esta diferencia, que prueba la exactitud de la observacion es debida á la diferencia de medios con que fue observado. El Sr. Aguilar emple6 un anteoj6 magnífico que se ha recibido hace poco, y que describiremos en otra ocasion, cuya lente tiene 10 pulgadas de diámetro y 17 piés de distancia focal. El Sr. Novella us6 un anteoj6 pequeño cuya lente solo tiene 27 líneas de diámetro.

La irradiacion solar fue observada de minuto en minuto por el señor Rico con el actinómetro de Herschell, instrumento de una sensibilidad y precision esquisitas. A continuacion ponemos como un dato curioso el valor de esta irradiacion en partes de escala del actinómetro, tomadas de 12 en 12 minutos. En esta tabla puede observarse con qué rapidez decrece la irradiacion á medida que se oculta el disco solar.

Horas.	Fuerza radiante del sol.
11 h. 7 m.	17°, 90 Principio del eclipse.
11—19.	17°, 20
11—35.	15°, 65
11—47.	13°, 05
11—59.	9°, 00
12—11.	6°, 05
12—23.	4°, 25
12—29.	3°, 45 Máxima ocultacion.
12—41.	4°, 60
12—53.	7°, 10
1—5.	9°, 30
1—14.	12°, 20
1—26.	15°, 25
1—38.	18°, 45
1—50.	19°, 85
1—52.	20°, 20 Fin del eclipse.

Durante el eclipse, la luz fue disminuyendo gradualmente y tomando un tinte pálido algo verdoso, que daba á la naturaleza un aspecto singular de tristeza. Los pájaros y palomas acudian presurosos y en silencio á sus nidos como á la aproximacion de una tempestad.

El eclipse general fue visible antes que en ningun otro punto en el Brasil, y termin6 completamente en el Norte de Asia.

El eclipse central principi6 en el mar de las Antillas y termin6 en Rusia.

Este eclipse ha sido considerado como anular y como total. En París se ha calculado como total en las inmediaciones de la isla de Madera; nuestro observatorio de San Fernando le hace anular. La exactitud, precision y esmero con que sabemos se hacen todos los cálculos, duplicados y revisados en San Fernando, empleando las fórmulas mas exactas nos hacen creer que ha sido anular. La figura 2 representa la luna y la proyeccion de su sombra sobre la tierra. La línea curva y negra que pasa al Occidente de Europa y se dirige hácia Noruega es el camino recorrido por el cono de sombra por los puntos en que el eclipse fue central.

Para concluir diremos los eclipses totales de sol que han de verificarse en este siglo, visibles en España. Uno el 18 de julio de 1860; otro el 22 de diciembre de 1870 visible en Andalucía; otro el 19 de agosto de 1887 visible en la costa de Cataluña y Valencia, y el otro 28 de mayo de 1900.

FELIPE PICATOSTE.

VIAJE PINTORESCO POR LA RIA DE VIGO.

(CONTINUACION).

III.

Callé mi amigo, yo me levanté, y apoyándome contra el palo, me entregué á esas dulces y vagas meditacionés, que solo es capaz de inspirar la vista del Océano, en una tarde silenciosa y en el momento en que tras-puesto ya el sol, lucha indecisa la luz del dia, con las sombras que se acercan á cubrir la tierra.

La lancha adelantaba, la brisa habia refrescado, y la lluvia parecia ocultar en algunos momentos el horizonte que divisábamos poco antes.

Pasábamos por la embocadura de la ría, cuando mi amigo me llamó, y señalándome hácia mi izquierda un viejo castillo, me dijo:

—Ahí tienes el castillo de Rande.

Yo alcé la cabeza y miré.

Sobre una pequeña eminencia, corren los derruidos murrallones de la antigua-fortaleza, condenada hoy al olvido gracias á su inutilidad, probada ya durante la desastrosa jornada de 1702; las zarzas, las hiedras, las plantas silvestres, todas se han apoderado de aquel olvidado recinto, y establecieron en él un reino que no les es disputado mas que por los reptiles que asoman al sol sus

cuerpos de empañados colores. Las aves de rapiña se ciernen sobre él, aletean, bajan, descansan un momento sobre aquellas negruzcas piedras, buscan su presa entre las zarzas que pueblan el arruinado castillo, y luego levantan su vuelo y se alejan pausadamente.

Nada podemos decir acerca de su historia, no sabemos si perteneci6 á alguna familia, de las muchas nobles, que levantaban por do quiera las almenadas fortalezas que les servian de trono y de guarida.

No sabemos si la mano del feudalismo, ó la del comun, dió vida al hoy olvidado castillo; solo vemos que figura en la derrota de 1702, y que hoy á pesar de hallarse situado en un punto eminentemente militar, para la buena defensa de aquella ensenada, levanta su blanqueada cabeza, y aparece envuelto en el poético manto de las ruinas.

Mudo testigo de nuestras pasadas desgracias, parece que renuncia al dolor de presenciar las de hoy, ó mejor aun, que piensa ya que ha pasado para siempre la época de aquellas escenas de pillaje y destruccion, que tanto lloraron nuestros padres.

La casa de Borbon heredó con la corona de España, el odio que la casa de Austria profesó siempre á su rival la Inglaterra.

Ademas Felipe V jamás pudo olvidar que gracias á los esfuerzos de la Gran Bretaña, estuvo á punto de perder el cetro que la debilidad del último austriaco habia puesto en sus manos, en perjuicio de los de su casa. Sabia muy bien que la batalla de Villaviciosa, mejor que la última voluntad del rey Carlos II, le habia dado el mas incontestable derecho á la corona de España, es decir, el de la victoria.

Ingleses y holandeses armaron en esta ocasion cruceros contra los buques españoles que hacian el comercio de América, el mas notable y el mas rico comercio de aquellos tiempos. Apenas una embarcacion española se hacia á la vela para la península, desde las costas americanas, aquellos atrevidos piratas, esperaban la presa, la espiaban, la seguian, la acosaban sin descanso, y por último se apoderaban de ella, siempre que la fortuna hacia justicia al valor de aquellos ladrones de mar.

No solo ejercian la piratería, aventureros, á quienes sus gobiernos daban patente de corso, sino que esos mismos gobiernos la ejercian á su vez y en grande escala. Una escuadra, en vez de un buque, un ejército, en vez de una tripulacion de hombres decididos á cuantos contratiempos asaltan una vida de azar, hé aquí toda la diferencia.

Nada tiene, pues, de extraño, que tan pronto como una rica flota que al mando de don Manuel de Velasco, sali6 de América con rumbo hácia Cádiz, se acercaba á nuestras costas, fuese tenazmente perseguida por la escuadra inglesa y holandesa que la Inglaterra habia apostado en el cabo de San Vicente, para impedir á la flota española el desembarco, y hacerla buena presa de guerra. Efectivamente, los buques españoles y franceses que conducian las riquezas que las colonias del Nuevo Mundo enviaban á la madre patria, como un don harto aceptable, tuvieron la buena suerte de burlar la vigilancia de sus enemigos y arribar á las costas de Galicia.

Pero la escuadra aliada, inglesa-holandesa, al mando de los capitanes Ormond, Halemund y Colemberg, vinieron sobre ella, y gracias á las pretensiones del comercio de Cádiz que se opuso tenazmente al desembarco de las riquezas de que era portadora aquella flota, todavia pudieron hacer la presa que codiciaban á pesar de haber transcurrido un mes desde el arribo de la flota española á Vigo, hasta que se acercó á aquella costa la escuadra enemiga.

Parece que mientras el Consejo de Indias resolvia la grave cuestion de desembarco, que segun el comercio de Cádiz implicaba pérdida de sus prerogativas, los ingleses se acercaban á esta ría, y el dia 22 de octubre de 1702, los buques franceses que defendian la entrada del puerto, divisaron las velas enemigas, que se adelantaban hácia él.

Entonces conocieron cuanto habia de ridículo en las pretensiones de los comerciantes gaditanos, y no se pensó mas que en la defensa. La flota española, estaba vencida ya desde el momento en que se habia refugiado al abrigo de los fuertes, que á lo largo de la ribera habia levantado el general del reino, príncipe de Barbanzon.

El peligro era pues inminente, asi lo conocian todos. Se habia fortificado, aunque débilmente, toda la costa desde Bayona hasta Redondela, cerca de seis leguas geográficas, que son las que mide la anchurosa y dilatada ría de Vigo, y habian acudido á su defensa las milicias urbanas del país, un batallon de literarios que la universidad de Santiago habia levantado, y la gente de la flota. Situóse esta dentro de la gran ensenada que se estiende desde la punta de las Bestias á la de Rande, coronadas ambas por dos castillos de débil fábrica, como lo atestiguan este último que es el que existe, y el de que venimos hablando.

El nos recuerda una página de luto de nuestra historia, y por eso al pasar rozando casi con la pequeña punta en donde se alza melancólico como una sombra gimiendo del pasado, le saludamos, y el pintor y el narrador de cuentos, tomaron cada uno sus apuntes, y se alejaron de allí, no sin volver hácia él los ojos llenos de lágrimas. Saludaban en él, el valor desgraciado de nues-

tros abuelos; nuestras lágrimas eran tal vez la única oracion fúnebre recitada sobre la olvidada tumba de tantos valientes como sucumbieron en aquella sangrienta jornada.

El castillo de Rande nos trajo á la memoria la famosa cadena ó estacada que se levantó en tan triste ocasion, para impedir la entrada en la ensenada, á la escuadra inglesa-holandesa. Con leños y cables, formaron una especie de dique ó cadena, que se estendian de uno á otro castillo, que debian á su vez defender aquella garganta, en donde estaba situada la escuadra francesa, al mando del general Chaternau, cuyos diez navíos, los únicos que componian su escuadra, tenian que disputar la entrada al enemigo y defender la flota.

El 23 de octubre hicieron los ingleses el desembarco, 4,000 hombres saltaron á tierra, levantaron baterías que apagaron los fuegos de los castillos situados en las puntas de Rande y de las Bestias, y gracias á lo débil de su construccion y la escasa guarnicion que los servia, pudo el enemigo posesionarse de ellos y empezar de este modo su victoria.

En este momento empezó la verdadera lucha.

Dos buques ingleses se adelantaron hácia la embocadura, y á pesar de los desesperados esfuerzos de Chaternau, y de las gentes que defendian los puntos avanzados de la costa, y por lo mismo molestaban bastante á los enemigos, las tripulaciones de ambos buques se arrojaron pica en mano á deshacer la empalizada.

Logrado este objeto, pues hasta el viento parecia ayudarles, poco les quedaba que hacer. Chaternau, á pesar de su valor tuvo que empezar la retirada, y desde entonces la victoria se declaró por la escuadra inglesa-holandesa.

Vencidos los franceses y arrollados, la flota española estaba ya en poder de los enemigos, y asi fue que la escuadra de estos se dirigió al instante en seguimiento de los buques españoles, que se habian retirado á lo interior de la ría tan pronto como vieron que la fortuna era adversa á los franceses. Acosado de cerca Velasco, sin medios de defensa, vencidos ya sus aliados, sin esperanza alguna de socorro, é inútiles los que podian prestarle las tropas que guarnecian los puntos fuertes de ambas riberas, impotentes ya por su parte, no solo para dar ayuda á los buques españoles, sino tambien para contener el ímpetu de los soldados ingleses que saltaran á tierra, el gefe de la flota mandó quemar los buques y echar al agua las preciosas riquezas codiciadas por el enemigo.

Imitáronle en esta parte los franceses, y solo trataron de salvar á nado la tripulacion, cosa que no les fue muy difícil, pues los ingleses mas cuidaron de apagar el fuego que devoraba los buques franco-españoles, que de perseguir á los soldados de nuestra flota, que buscaban como los franceses un asilo en los pueblecillos de la ribera, desde donde no se podia mas que contemplar con tristeza tan desastrosa derrota.

Tan cierto era esto, que ni aun le fue posible á Velasco salvar algunos fardos, como lo habia intentado cuando vió segura la pérdida de tantas riquezas; los soldados enemigos que apoderados desde el principio del combate, de los castillos de Rande y las Bestias, se estendieron á lo largo de la ribera, impidieron, con muy poco trabajo por su parte, el llevar á cabo aquella suprema y última medida del gefe español.

Dia y medio duró tan desgraciado combate, y para juzgar lo horroroso que debió ser, bastará que digamos que por nuestra parte tuvimos de pérdida cerca de 2,000 hombres franceses y españoles, siendo la del enemigo de 800 muertos y 500 heridos. En todo se ve que la fortuna estuvo de parte de los ingleses, que si bien perdieron un navío de tres puentes que fue incendiado durante el combate, en cambio se apoderaron de trece buques; siete de guerra y seis mercantes, los únicos que no fueron á pique y se salvaron de las llamas, como lo habian intentado hacer Chaternau y Velasco.

Una vez concluido el combate el dia 25, los enemigos echaron multitud de buzos que tuvieron que volverse á bordo porque la artillería de Vigo les causaba suma molestia con sus acertados y nutridos disparos. Cuales fueron las pérdidas de esta jornada, pueden calcularse sabiendo que solo el comercio de Cádiz sali6 interesado en mas de 8.000,000 de pesos fuertes, desastre que cuando menos tenia merecido, por sus ridículas pretensiones al impedir el desembarco de las mercancías en Vigo.

Desde aquellos dias de triste recordacion, fue abandonado el castillo de Rande, que mas feliz que su compañero el de las Bestias, puede aun hoy ser un mudo testigo que traiga á nuestra memoria las aciagas escenas de que ha sido testigo durante aquel combate que dejó á España sin marina para hacer el comercio de Indias, y la puso á sueldo de la Francia, siempre costosa para nuestra nacion.

No sabemos si la tradicion se habrá apoderado de aquellas poéticas ruinas, nuestra lancha caminaba con bastante rapidez para que nos fuera posible evocar las blancas fantasmas que de seguro buscaron entre las malezas que las cubren, un asilo venturoso y seguro contra la incredulidad de hoy, que las recibe siempre con la sonrisa de burla en los labios.

Solo á algun loco soñador, solo á algun poeta, almas entusiastas que viven en lo pasado y en lo maravilloso

les es permitido hoy ocuparse de semejantes cosas. Sabemos muy bien, y esto es triste, que mucho de lo que gana la razón, es á costa de la poesía. Esta pierde cada día de su imperio, y los discordantes gritos de esta sociedad, no tan honrada como prosaica, la arrojan de los últimos asilos á que se había recogido.

IV.

Las sombras de la noche apenas nos permitieron ver mas que las dos puntas de Ruas y de la Guia.

El faro que se levanta en esta última, vertía su luz sobre las olas porque nos deslizábamos en aquel momento, y parecía responder desde aquella altura, al faro de las islas Cies, semeando ambos, aquellas fogatas de alarma que en los siglos medios, anunciaban en estas costas la proximidad del enemigo, normando ó inglés, pues ambos solian hacer visitas nada agradables á los puertos de Galicia.

Por eso no pudimos ver la capilla de Nuestra Señora de la Guia, ni la pequeña batería que allí hay, ni el castillo de Santa Tecla, que se halla á poca distancia. Vigo nos esperaba, y por otra parte la noche se había cerrado y era bastante molesta la lluvia para que no deseáramos llegar cuanto antes á la ciudad.

Figuraos, pues, con cuánto placer, no pondríamos el pié en las escaleras del muelle, y con cuánta mas alegría no subiríamos aquellas empinadas calles que cruzan la fiel, leal y valerosa ciudad de Vigo.

V.

Al siguiente día inundaba el sol con sus alegres rayos la deliciosa campiña que se extiende alrededor de la ciudad, cuando nosotros entramos de nuevo á bordo de una lancha de pescadores para proseguir nuestra escursión.

Si nuestro intento no se circunscribiera únicamente á recorrer y visitar los puntos mas notables de aquella dilatada ría, nos sería imposible, hablar de Vigo como ciudad monumental. Es una hija del siglo y no hallareis en ella mas que pompa mundana, y aun en esto, se muestra bastante avara. Ni una columna miliaria que nos señale el *vicus spacorum* del itinerario de Antonino, ni una ojiva que nos hable de la antigua villa de Bigo, nada, las débiles murallas conque la rodeó Felipe IV, caerán tan pronto como á la nueva población le avergüence el tener cerca de sí una madre tan pobre y harapienta.

Solo el castillo del Castro, se levanta sobre una altura orgullosa de ser el guardador de aquella ciudad á quien sus hijos aman y veneran, y lo que es mas apellidan modestamente la perla de los mares.

Algo apurada se verá sin embargo cuando intente sostener tan honroso apellido.

Vista desde la bahía, no parece mas que un grupo de casas que se adelantan en desbandada hasta querer sorprender en la cumbre del Castro el castillo de este nombre, como había logrado ya hacer con el de San Sebastian y solo el arenal, hermoso barrio que está destinado á ser el nuevo Vigo, tendiendo su larga hilera de casas á lo largo de la playa, consigue prestar algún encanto á la vista de la ciudad que aparece como acorralada por un poderoso enemigo y dispersa por la pequeña altura que forma la punta de la Laje.

Mas pintorescos sus alreores, en que parece que la naturaleza ha vertido allí la mayor copia de sus mas preciosos dones, consiguen fijar un momento la atención del viajero. Se puede decir de Vigo que es una mujer fea, vestida con un hermoso traje.

Su cielo y su campiña y la tranquila y estensa superficie de su ría, los cien pueblecillos esparcidos por aquella costa siempre florida, aquellas montañas veladas con ese manto de azul y rosa conque la distancia cubre todas las montañas, aquellas islas que se divisan como tres gigantes que levantasen su vieja y blanqueada cabeza, todo presta un hechizo mas, á lo que en sí tiene ya bastante belleza para sorprendernos y admirarnos.

Nosotros dimos un adiós á la ciudad, saludamos la batería de la Laje, para cuya construcción contribuyó en 1656 el vecindario de Vigo con la cantidad de mil ducados, arrojamus una mirada sobre el castillo de San Sebastian cuya fundación data de aquella misma época, y el castillo del Castro se presentó ante nuestros ojos como un celoso centinela, guardador de la ciudad, y del mar que ruga á los piés de la montaña. Es necesario haber subido á aquella altura, á la hora en que las sombras de la noche no habían conseguido robar al día esa luz suave que deja el sol al ponerse, para disfrutar del mas hermoso espectáculo, del paisaje mas rico en accidentes, mas pintoresco, mas estenso, que se encuentra por aquellas comarcas.

Pero nosotros no podemos ver tanto desde nuestra lancha, que se adelanta á fuerza de remo hácia las islas Cies, que vamos á visitar como verdaderos curiosos, que todo lo desean saber. Nosotros tendidos sobre cubierta fatigábamos nuestra memoria, procurábamos recordar textos de viejas crónicas, y apuntábamos en nuestra cartera fechas, para poder decir un día alguna cosa del fuerte y solitario castillo del Castro.

Es indudable que su fundación es harto antigua, para que podamos señalarle época, menos afortunado que su

vecino el de San Sebastian, á quien vió nacer á sus piés, las viejas crónicas del país solo saben hablarnos de un *Castelo do Penso*, reedificado mas tarde, y que nosotros no vacilamos en creer que es el mismo de que venimos hablando, pues los escritores del país, creen firmemente y nosotros con ellos, que su origen es bastante antiguo, pudiendo asegurarse que era uno de los muchos (habla de los castillos) que solian tener en las alturas los habitantes de este obispado, para recogerse á ellos con sus familias é intereses, cuando el país era invadido de los enemigos en aquellos tiempos en que los normandos, moros y piratas hacian sus frecuentes irrupciones por esta tierra especialmente en los siglos VIII, IX y X (7).

No conserva la historia de la ciudad, recuerdos de este castillo, que sin duda alguna debió prestarle muy buena ayuda durante los frecuentes sitios de los ingleses; pero nosotros recordamos en este momento que una vez sirvió á los enemigos de su patria,—hablamos del sitio puesto á esta ciudad por los españoles durante su ocupación por los franceses el año de 1809—y como esta victoria es una de las que con mas razón blasonan los hijos de la muy fiel, leal y valerosa ciudad de Vigo, diremos que el jefe de escuadrón Chalot, que era su gobernador tuvo que entregarse con sus gentes, al paisanaje que casi sin armas y fiando solo de su valor le puso sitio el 14 de marzo de dicho año.

En vano fueron las tentativas que Chalot hizo para dispersar la multitud que rodeaba en son de guerra la ciudad que defendía, los castillos perfectamente artillados y las baterías empezaron el 19 á hacer los primeros disparos, y durante el tiempo que duró aquel sitio no cesaron de molestar con sus fuegos á los sitiadores, hasta que estos despues de una tenaz perseverancia y un gran valor, lograron arrojar de Vigo la guarnición francesa, que tantas exacciones había cometido durante su ocupación. El castillo sirvió entonces contra los suyos.

Desde entonces, las bocas de los cañones que asoman en sus baterías, permanecen mudas: la paz ha sentado allí sus reales.

Tendido sobre la altura, se recorta admirablemente en el azul del cielo; y se presenta á la vista del viajero como un vigilante centinela de aquellos mares. Sus pardos murallones, que la luz del sol hacia blanquear en aquellos momentos, parecen decirnos que aun podemos temer que aquella afortunada ciudad que duerme descuidada á sus piés, vuelva á sufrir un nuevo cerco de aquel pueblo que parece haber sido su mas eterno enemigo.

VI.

Aun no habíamos perdido de vista á Vigo, cuando mi amigo que como he dicho ya, me había servido de *cicerone* en las islas de San Simon, se dirigió á mí sonriéndose y me dijo:

—Pronto verás á Bouzas, viejo pueblecillo cuya antigua iglesia tuvo la honra de albergar durante algun tiempo todo el cabildo de Tuy.

—¿El cabildo de Tuy? pregunté admirado—no sé que haya habido catedral en esta villa medio arruinada ya.

—Es que ignoras muchas cosas, me replicó mi amigo con la mayor sencillez del mundo.—Ven acá—añadió,—ven acá mal cristiano: ¿cómo no sabes que aquí como en las islas de San Simon, hallaron abrigo contra dos pestes, corporaciones tan respetables, como la comunidad de San Juan del Poyo y el cabildo de Tuy?

—Es decir que otra peste....

—Si, una peste que apareció en Tuy á mediados del año de 1599, y que obligó á los dichos canónigos á buscar un asilo contra ella—*refugium*, como dirían aquellos santos varones. No cabe duda que en estos pueblos se respira aire de salud y que el señor los preservará de toda peste para que puedan servir de abrigo á sus buenos servidores. Bouzas fue entonces el elegido....

—Y debe estar orgullosa la pobre villa, por la suprema distinción que hizo de ella todo un ilustre cabildo....

—Y lo está en efecto,—pero mira, á lo que la han reducido las injurias del tiempo añadió mi amigo tan pronto como la lancha se acercó á la punta en que está situada dicha villa.

Efectivamente, su aspecto no es el mas lisonjero, parece un pueblo abandonado cien años atrás y que no se ha vuelto á habitar; las chozas están echadas á la ventura, y su color abigarrado y las delgadas y escasas columnas de humo que se perciben apenas sobre aquellos techos, le dan un aspecto de pobreza que no está muy lejos de la realidad.

Ocupa una punta que se adelanta hasta bañarse en el mar, y unas pobres y sucias lanchas, casi tan sucias y tan pobres como sus dueños se mecian tristemente en el pequeño oleaje que levantaba las brisas de la mañana. Sin embargo Bouzas es hoy para el pintor de paisaje un verdadero tesoro, en aquella ría; en ninguno de cuantos pueblecillos se levantan á lo largo de la ribera, hallará una iglesia cuyo campanario parezca como doblado á impulsos del viento, cuya fachada, cuyo pórtico medio arruinado, cuyo color puedan prestar mas inspiración á su alma de artista.

(7) Taboada y Leal. Hist. de Vigo.

Bouzas parece un pueblo de ruinas, y en estas ya sabeis que el pintor y el poeta hallan siempre cosas de que hablar á los que al pasar por aquellos sitios solitarios, no hacen mas que apartar la vista de ellos y huir lo mas pronto posible de su vecindad.

—Bouzas es muy vieja!... nos dijo el patron de la lancha en el dialecto del país, al ver con cuánta curiosidad mirábamos hácia la pobre villa, y con cuánto interés hablábamos de ella.

—Tan antigua es—replicó mi amigo—que tiene su etimología ni mas ni menos que su orgullosa vecina, etimología que si no es celta, ni griega, ni romana, es por lo menos casi tan verdadera como todas las etimologías del mundo.

—Veamos pues, habla, y sepamos cómo se llamó en la antigüedad la ilustre aunque hoy desmantelada villa.

—En el tiempo en que el apóstol Santiago andaba á caballo por el mundo, matando moros que era un contento, vino á Galicia, á quien el santo apóstol tuvo particular afición, y pasó, aunque á todo correr, por la villa que tienes á la vista. Ya sabes que aquí los perros ladrán á todos cuantos pasajeros atraviesan nuestros caminos, y así ni el mismo Santiago se libró de ser detenido en su carrera por los ladridos de un perro. El santo debía llevar bastante prisa, así fue que con el látigo—no está todavía probado que el vencedor de Clavijo usase látigo; pero la dice la tradición y cuando se quiere creer á esta señora, no se puede dudar nada de cuanto ella diga—le dió tal golpe, que el pobre animal no tuvo mas remedio que apartarse respetuosamente del camino, y dejar al celestial viajero proseguir el suyo con la celeridad conque caminaba. El ladrido del perro, dió la primer sílaba, al nombre de la villa, segun cuentan los que entiende de esta clase de antigüedades, y el estallido del látigo conque Santiago acarició al pobre animal completó el nombre: *Bou-zás* que andando el tiempo, gracias á la corrupción del lenguaje, no hizo mas que perder el acento que tiene en la última sílaba, pérdida bien poco sensible, en esto de etimologías, cuando hay tantas que no conservan ni una sola letra de su antiguo nombre, palabras malditas que parecen haber nacido para la desesperación de los sabios que se dedican á estudios de tanto interés.

Ya lo ves—añadió mi amigo—mi etimología es completa *se non é vero é ben trovato*.

MANUEL MURGUIA.

MELODIAS HEBRAICAS.

LLORAD CON LOS QUE LLORAN.

Llorad con los que lloran en la orilla de los rios de Babilonia, cuyos altares están desiertos y cuya patria es un sueño; llorad con la rota arpa de Judá, llorad. —Donde habita su Dios, viven aquellos que no tienen Dios. ¿Dónde lavará Israel sus piés ensangrentados? ¿Cuándo volverá Sion á entonar sus dulces cánticos? ¿Cuándo la melodía de Judá alegrará los corazones que latian al escuchar su voz celeste? Tribus de piés errantes y corazones fatigados, ¿cómo podeis huir? ¿dónde encontrareis un lugar de reposo? La paloma tiene un nido, el zorro una cueva, tolos los hombres una patria: Israel solo tiene una tumba.

LAS ORILLAS DEL JORDAN.

A orillas del Jordan vagan los camellos del árabe; sobre las colinas de Sion van á adorar los sectarios de los falsos dioses; el adorador de Baal se postra sobre las cumbres del Sinaí... y allí... allí mismo ¡oh Dios! dejas dormir tu rayo?... Allí donde tu dedo escribió sobre las tablas de piedra, donde brilló ante los ojos del pueblo tu sombra, la sombra de tu gloria envuelta en su manto de fuego, porque á tí ningún viviente puede contemplarte sin morir: ¡Oh! que brille tu mirada en la luz del relámpago, arranca la lanza de la temblorosa mano del opresor. ¿Cuánto tiempo hollarán aun los tiranos la tierra que te pertenece? ¿Cuánto tiempo ¡oh Dios! permanecerá tu templo sin adoradores?

REVISTA DE LA QUINCENA.

Entre un eclipse del sol y el centro, digámoslo así, de la Semana Santa, están comprendidos los acontecimientos á que debemos pasar revista. El eclipse y la Semana Santa nos podrian dar materia para llenar algunas columnas, si no fuera porque tanto al fenómeno celeste como al pio recuerdo de la Iglesia, dedicamos hoy una parte de las del *Museo*.

Quedándonos poco que recordar en nuestro país, nos apresuraremos á decir algo de las últimas funciones teatrales y de alguna producción literaria, y aprovecharemos la ocasión de dar una vuelta por el extranjero.

La academia española ha abierto sus puertas al señor don Leopoldo Augusto de Cueto, el cual ha tomado posesión del sillón de Quintana con un discurso acerca de las obras de este eminente escritor. Haciendo justicia al mérito del difunto, el señor Cueto ha censurado con demasiada dureza sus opiniones políticas y filosóficas, secundado en esto por el señor don Antonio Alcalá

Galiano, académico encargado del discurso de contestación. El señor Cueto pertenece á la carrera diplomática y tenía que ménager ciertas susceptibilidades: en cuanto al señor Alcalá Galiano, es ya escritor muy conocido por lo agradable, de sus juicios críticos.

Con el título de *Impresiones de un viaje á Barcelona*, ha publicado don Francisco de Paula Madrazo, un agradable librito en forma de cartas. El señor Madrazo, conocido ya ventajosamente por otras producciones de este género, es un narrador afuente, gracioso y de buen tono, que sabe mezclar la tradición y la historia con la anécdota y enlazar felizmente los hechos actuales con los recuerdos pasados. Su *viaje* no se limita á Barcelona: describe los baños de Alhama, las danzas aragonesas y los tipos del país; la ciudad de Zaragoza, sus templos y casas de campo; y últimamente se detiene á admirar los monumentos,

la perspectiva, las manufacturas de la ciudad mas industrial, y aun podemos decir mas industriosa de España.

Las últimas producciones dramáticas que se han representado en la temporada que terminó el viernes, han sido *Los tres amores*, drama original de doña Gertrudis Gomez de Avellaneda, y el *Hijo natural*, del hijo de Alejandro Dumas.

El drama de la señora Avellaneda, estrenado el 20 en el Circo, tuvo un éxito mediano. Su autora se propuso pintar tres clases de amor, como si dijéramos ordinario, entrefino y fino; personificándolos el primero en un hombre sin escrúpulos, el segundo en una mujer enamorada de la gloria de aquel hombre, y el tercero en un modesto y pobre jóven que ama sin esperanza. Aunque el pensamiento es bueno, la señora Avellaneda no ha empleado para desarrollarlo aquella maestría que se advierte en otras obras suyas. La ejecución tampoco ayudó nada al éxito: al contrario, no pudo ser peor tratándose de artistas que saben su arte.

El drama el *Hijo natural*, produccion del hijo de Alejandro Dumas, dicen que es toda una historia. Si no es historia, por lo menos es una novela que durante cinco horas se nos ha estado leyendo en el teatro por boca de diferentes lectores. Tiene como las novelas francesas artificioso, brillantez, *esprit*; carece completamente de fondo, de moralidad y de buen gusto. Al que tenga un hijo, natural ó legítimo, no le aconsejamos que le permita hacer conocimiento con el de Alejandro Dumas. Representado este drama en Novedades, sobresalieron en sus respectivos papeles Calvo, la Rodriguez y Valero. Representado en su original en el teatro francés, con menos aparato escénico, fue sin embargo mas igual el desempeño, sobresaliendo Dargis y la Meunier Fleury en los papeles de conde y de Clara.

Empezando ahora nuestra escursion al extranjero como empiezan las suyas la mayor parte de los españoles, por Francia, y sin salir de dramas, y dramas malos, diremos que M. Victor Sejour, escritor de reputacion en París, ha compuesto uno que se ha representado en el *Ambigu Comique* (recientemente restaurado), con el título de *El Martirio del Corazon*. Este drama parece que ha justificado plenamente su título, martirizando por espacio de cinco actos el corazon de los espectadores, asi como el de sus personajes. Animán la accion una tentativa de suicidio, dos suicidios llevados á cabo, otra tentativa de asesinato y un duelo á muerte.

El 5 del inmediato mes es el dia señalado para la apertura del Congreso anual de todas las sociedades científicas de Francia. Las artísticas de Dresde y de Munich se reunieron cada una en su capital para celebrar sus saraos anuales, y se congratularon mutuamente en medio de la funcion por el telégrafo eléctrico. La sociedad de artes de Londres, ha puesto á discusion el proyecto de una nueva esposicion universal para 1861, aunque algunos tienen sus dudas acerca del éxito probable de esta idea, en atencion al estado de agitacion en que se halla la Europa.

El químico francés M. Piasse ha hecho esperimentos de



COSTUMBRES DE MADRID.—GABINETE DE LECTURA AL AIRE LIBRE.—PASADO, PRESENTE Y PORVENIR.

los cuales deduce que la diferencia que se observa en el color del mar en las diversas partes del globo, depende de las sustancias químicas que contienen en disolucion las aguas. Monsieur Piasse atribuye el color azul oscuro del Mediterráneo y del Atlántico á una disolucion de cobre y antimonio, y el verde claro de otros mares al clorido de cobre.

Se han comenzado á emplear la fotografia y la estereoscopia en París para los estudios anatómicos en las escuelas médicas. La fotografia reproduce los objetos correctamente sin esponerlos á deterioro y la estereoscopia los representa en relieve. Seria, pues, de desear que esta mejora se introdujese entre nosotros.

Cuéntase en la capital de Francia un *bon mot* que se atribuye al portero de la casa en que vivia Orsini en París. Llamado á declarar aquel importante funcionario, dicen que exclamó: «no creo que Gomez fuese en realidad criado de Orsini, porque en treinta años que llevo de portero es el primer criado á quien no he oido hablar mal de su amo.»

Otra anécdota se refiere de un jóven escritor inglés que vale tambien la pena de ser referida. Hace tres meses publicó por su cuenta una obra, cuyo título no menciona la crónica; pero los ejemplares se estaban en los estantes cubiertos de polvo sin que nadie pidiese uno siquiera. El autor tenia un amigo muy hábil en disfrazarse y representar diversos personajes: fué pues á verse con este Proteo y le dijo:—Tú puedes hacer que se venda mi libro.—¿Cómo?—Voy á decírtelo. Mañana te presentas vestido con exquisita elegancia y recorres las librerías del barrio de Picadilly y de Bond Street, preguntando por mi obra. Los libreros te dirán que no la tienen; muéstrate sorprendido é indignado de que no hayan tomado ejemplares de ella. Pasado mañana te vestirás de clérigo, te pondrás anteojos y visitarás las tiendas de otro barrio, siempre preguntando por mi libro; y asi sucesivamente irás pidiéndole, ya bajo la forma de magistrado, ya como estranjero, ya como empleado del gobierno en todas las librerías, menos en aquella donde se vende.

El amigo complaciente hizo lo que se le pedía. Ocho dias despues se decian los libreros unos á otros: ¿Tiene usted la obra tal?—No señor, pero debe ser muy buena; está muy pedida. Y cada cual encargó para su casa algunos ejemplares. Una vez vendidos á los libreros, no volvió á presentarse nadie solicitando la obra: era preciso deshacerse de ella á toda costa, y empezaron los anuncios en los periódicos, los elogios de los corredores y comisionados, etc. Nadie entraba en la librería sin que le dijera el librero:—¿Quién tiene usted una cosa enteramente nueva y superior.—¿De qué autor?—De M. N.—No le he oido nombrar hasta ahora.—Oh, pronto oirá usted hablar de él. En efecto, enviada la obra á un periódico importante, el crítico de aquel periódico, hombre instruido é imparcial, vió que merecia la pena de leerse; escribió de ella un juicio favorable; el libro se vende, y el autor dicen que llegará á ser algun dia un escritor muy popular.

El emperador de Rusia ha sancionado ya, y parece que

se promulgará en breve, una medida favorable á la prensa. Hasta ahora el procedimiento de la censura rusa era sobre pocas cosas ó menos el siguiente. Supongamos que un escritor enviaba á un periódico un artículo sobre materias de hacienda: el editor del periódico al recibirlo lo remitía á la junta de censura acompañada de una comunicacion suya: la junta formaba expediente y lo enviaba al censor ordinario: el censor examinaba el artículo, lo aprobaba, si merecia su aprobacion, y lo devolvía á la junta, la cual con su visto bueno lo trasmittía á la cancelleria del ministerio de Instruccion pública. Esta oficina ponía su informe y lo presentaba al ministro, el cual pasaba el artículo con todo el expediente á su colega el de Hacienda. El ministro de Hacienda lo remitía al jefe de seccion, y este al jefe del negociado, el cual elegía un empleado para examinarlo; y cuando se encontraba ino-

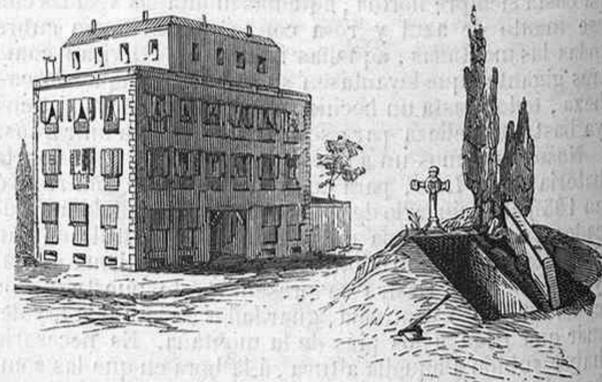
cente volvía á pasar por el negociado, la seccion, el ministro de Hacienda, el de Instruccion pública, la cancelleria y la junta de censura, hasta llegar á manos del editor con la licencia para la impresion. La mejora introducida ahora por el emperador consiste en que la junta de censura, donde las diversas oficinas que deben examinar un escrito, tendrán en adelante su representacion, estará facultada para admitirlo ó desecharlo por sí.

La compañía formada en Londres para echar el cable telegráfico entre Europa y América está haciendo preparativos para una segunda tentativa que se verificará en mayo. En Plymouth está ya el cable para reemplazar al que se ha perdido y que tiene 2,650 millas de longitud; á el se añadirán 300 millas mas como reserva para cualquier accidente que pueda ocurrir. Se ha llevado tambien maquinaria nueva para este objeto, y todo anuncia que la tentativa que va á hacerse tendrá el feliz éxito que no pudo obtener la primera.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

No entra en misa la campana y á todos llama.

AVISO.

Los señores suscritores, cuyo abono concluye con este número, se servirán renovar la suscripcion, sino quieren sufrir retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE. 4. 1858.